



La subnutrición en el mundo en 2012

La subnutrición en el mundo

Mensajes principales

- **En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* se presentan nuevas estimaciones sobre el número y la proporción de personas subnutridas desde 1990, definidas con arreglo a la distribución del suministro de energía alimentaria. Con casi 870 millones de personas aquejadas de subnutrición crónica en 2010-12, el número de personas hambrientas en el mundo sigue siendo inaceptablemente elevado.** La gran mayoría vive en países en desarrollo, donde se calcula que alrededor de 850 millones de personas, esto es, poco menos del 15 % de la población, están subnutridas.
- **Las estimaciones de la subnutrición mejoradas, a partir de 1990, sugieren que los avances en la reducción del hambre han sido más pronunciados de lo que se creía anteriormente.**
- **La mayoría de los progresos, sin embargo, se logró antes de 2007-08. Desde entonces, los avances a nivel mundial en la reducción del hambre se han ralentizado y estabilizado.**
- **Los resultados revisados implican que el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la prevalencia de la subnutrición en el mundo en desarrollo para el año 2015 está a nuestro alcance, si se adoptan medidas apropiadas para invertir la desaceleración registrada desde 2007-08.**
- **A pesar de las importantes mejoras introducidas este año en la metodología de la FAO para calcular el alcance de la subnutrición, se precisan nuevas mejoras y mejores datos para registrar los efectos de las variaciones de los precios de los alimentos y otras perturbaciones económicas.** Por lo tanto, las estimaciones de la subnutrición no reflejan plenamente los efectos sobre el hambre de las bruscas subidas de los precios en 2007-08 o la desaceleración de la economía de algunos países desde el año 2009, por no hablar de los recientes incrementos de los precios. También son necesarios otros indicadores para posibilitar una evaluación más global de la subnutrición y la seguridad alimentaria.

Se estima que en el período 2010-12 el número de personas subnutridas se ha situado en unos 870 millones, calculado con arreglo al suministro de energía alimentaria. Esta cifra representa el 12,5 % de la población mundial, o sea, una de cada ocho personas. La gran mayoría de estas personas —852 millones— vive en países en desarrollo, donde la prevalencia de la subnutrición se estima actualmente en el 14,9 % de la población (Cuadro 1).

Según las cifras actualizadas obtenidas como resultado de las mejoras de los datos y la metodología, se estima que el número de personas subnutridas en el mundo disminuyó hasta 2007 en mayor medida de lo que se calculaba anteriormente, aunque el ritmo de disminución ha sido más lento después (Figura 1). Por consiguiente, se llega a la conclusión de que el mundo en desarrollo en su conjunto está mucho más cerca de lograr el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad para 2015 el porcentaje de personas aquejadas de hambre crónica. La evaluación actual sitúa la estimación de la subnutrición para los países en desarrollo en algo más del 23,2 % de la población en 1990-92 —una cifra considerablemente superior a la calculada anteriormente—, lo que daría a entender la consecución de la meta del ODM del 11,6 % para 2015. Si la disminución media anual de los últimos 20 años continúa hasta 2015, la prevalencia de la subnutrición en los países en desarrollo se situaría en el 12,5 %, aún por encima de la meta del ODM, pero mucho más cerca de lo que se había calculado anteriormente.

En el plano regional, el ritmo de los avances en la reducción de la subnutrición ha sido mayor en Asia y el Pacífico y en América Latina y el Caribe (Figura 2, página 10). No obstante, sigue habiendo diferencias considerables entre regiones y países, y algunos se han alejado aún más de su trayectoria respecto de los ODM. Tanto las cifras como la proporción de la subnutrición en Asia y el Pacífico han seguido disminuyendo en los últimos años, lo que significa que la región tiene casi al alcance de su mano el logro del ODM relativo al hambre. Lo mismo cabe decir para América Latina y el Caribe. Asia sudoriental ha registrado la reducción más rápida (del 29,6 % al 10,9 %), seguida de Asia oriental y América Latina (Figura 3, página 10). La subnutrición en el África subsahariana ha mejorado, pero de forma menos rápida, mientras que en Asia

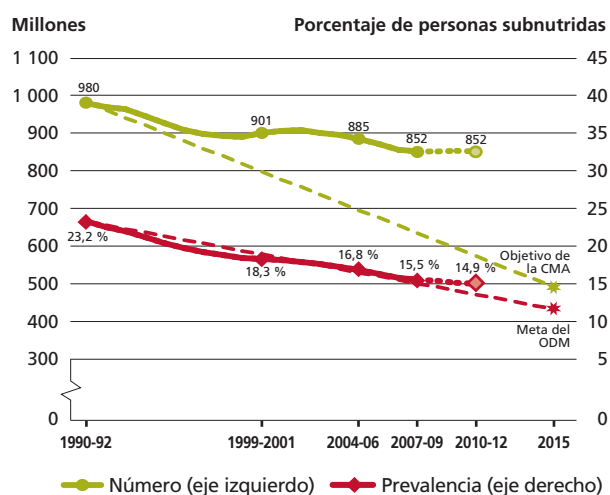
occidental se ha observado un aumento de la prevalencia de la subnutrición durante este período.

El distinto ritmo de los progresos ha dado lugar a variaciones significativas en la distribución de las personas subnutridas en el mundo entre 1990-92 y 2010-12 (Figura 4, página 11). La proporción de la población subnutrida en el mundo ha disminuido de forma más rápida en Asia sudoriental y en Asia oriental (del 13,4 % al 7,5 % y del 26,1 % al 19,2 %, respectivamente), mientras que en América Latina se redujo del 6,5 % al 5,6 %. Durante el mismo período, esta proporción aumentó del 32,7 % al 35 % en Asia meridional, del 17,0 % al 27,0 % en el África subsahariana y del 1,3 % al 2,9 % en Asia occidental y África del Norte.

Las tendencias de la subnutrición presentadas en este informe concuerdan en gran medida con las de otros indicadores de desarrollo y seguridad alimentaria (Figura 5, página 11). En este contexto, resulta especialmente interesante la evolución de las nuevas estimaciones de subnutrición en comparación con la pobreza y la mortalidad infantil, que apunta a que la subnutrición ha evolucionado en consonancia con las estimaciones de pobreza a escala regional y mundial.

FIGURA 1

La subnutrición en los países en desarrollo



Nota: Los datos para el período 2010-12 de todos los gráficos corresponden a estimaciones provisionales.
Fuente: FAO.

CUADRO 1

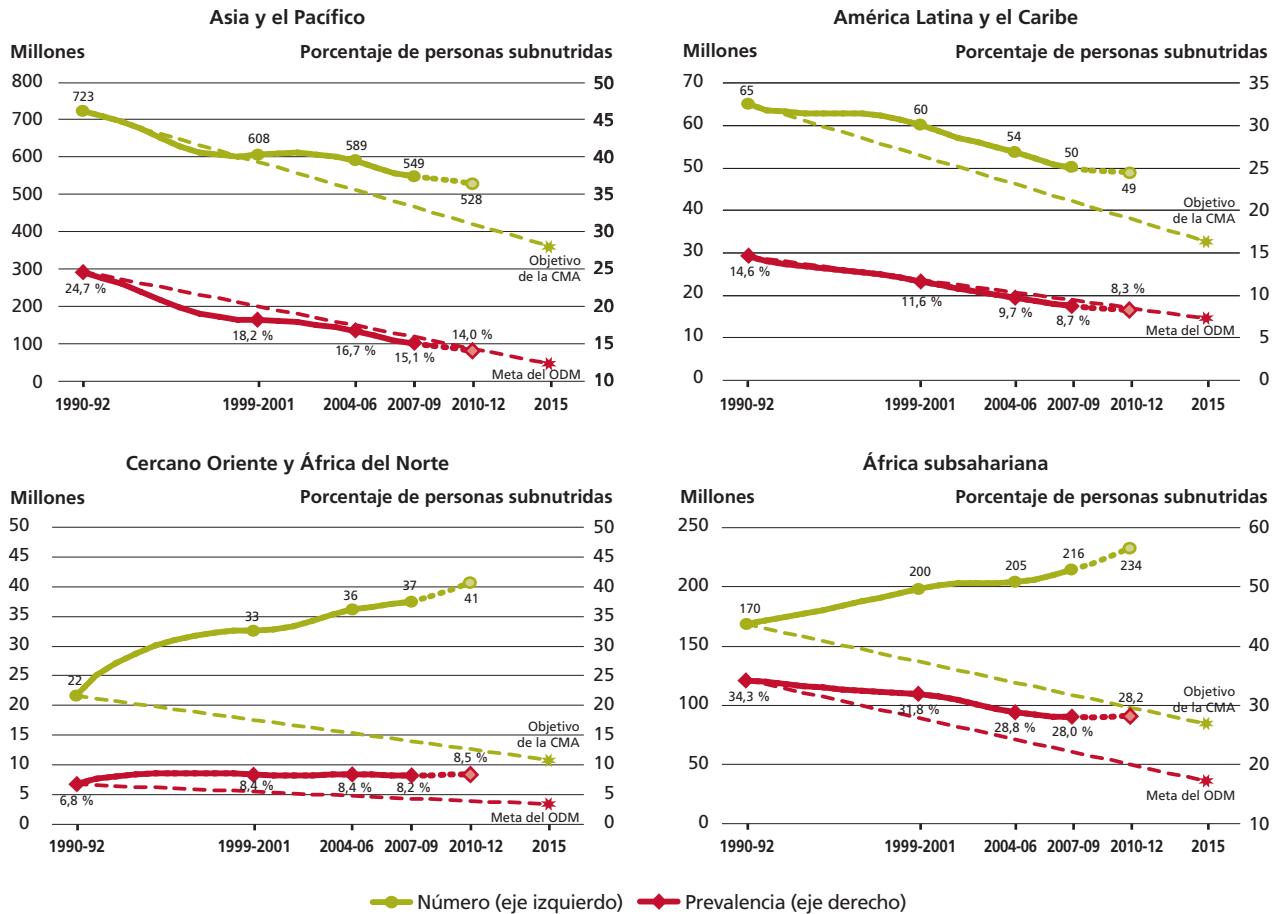
La subnutrición en las regiones en desarrollo, 1990-92 a 2010-12

	Número (millones) y prevalencia (%) de personas subnutridas				
	1990-92	1999-2001	2004-06	2007-09	2010-12*
MUNDO	1 000 18,6 %	919 15,0 %	898 13,8 %	867 12,9 %	868 12,5 %
REGIONES DESARROLLADAS	20 1,9 %	18 1,6 %	13 1,2 %	15 1,3 %	16 1,4 %
REGIONES EN DESARROLLO	980 23,2 %	901 18,3 %	885 16,8 %	852 15,5 %	852 14,9 %
África	175 27,3 %	205 25,3 %	210 23,1 %	220 22,6 %	239 22,9 %
África del Norte	5 3,8 %	5 3,3 %	5 3,1 %	4 2,7 %	4 2,7 %
África subsahariana	170 32,8 %	200 30,0 %	205 27,2 %	216 26,5 %	234 26,8 %
Asia	739 23,7 %	634 17,7 %	620 16,3 %	581 14,8 %	563 13,9 %
Asia occidental	8 6,6 %	13 8,0 %	16 8,8 %	18 9,4 %	21 10,1 %
Asia meridional	327 26,8 %	309 21,2 %	323 20,4 %	311 18,8 %	304 17,6 %
Cáucaso y Asia central	9 12,8 %	11 15,8 %	7 9,9 %	7 9,2 %	6 7,4 %
Asia oriental	261 20,8 %	197 14,4 %	186 13,2 %	169 11,8 %	167 11,5 %
Asia sudoriental	134 29,6 %	104 20,0 %	88 15,8 %	76 13,2 %	65 10,9 %
América Latina y el Caribe	65 14,6 %	60 11,6 %	54 9,7 %	50 8,7 %	49 8,3 %
América Latina	57 13,6 %	53 11,0 %	46 9,0 %	43 8,1 %	42 7,7 %
Caribe	9 28,5 %	7 21,4 %	7 20,9 %	7 18,6 %	7 17,8 %
Oceanía	1 13,6 %	1 15,5 %	1 13,7 %	1 11,9 %	1 12,1 %

* Proyecciones
Fuente: FAO.

FIGURA 2

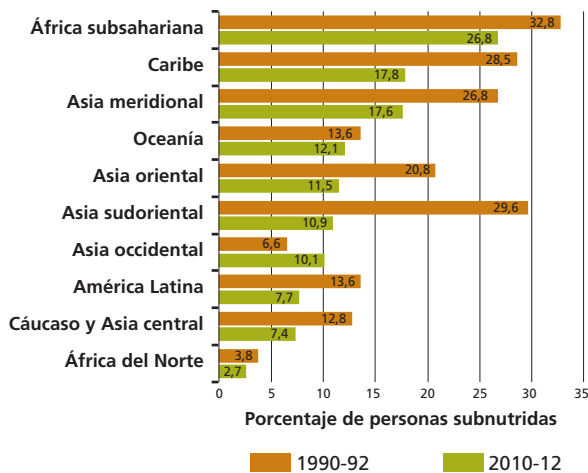
Tendencias del hambre en las regiones en desarrollo



Fuente: FAO.

FIGURA 3

Progresos hacia la consecución de la meta del ODM en las distintas regiones



Fuente: FAO.

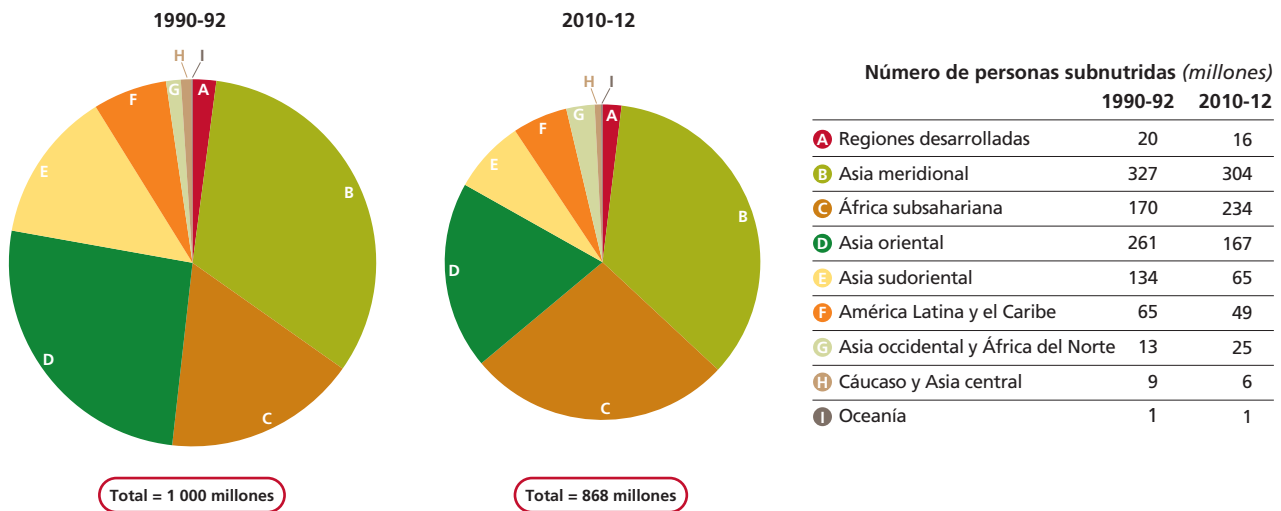
Para el conjunto de los países en desarrollo, la prevalencia de la subnutrición disminuyó del 23,2 % al 14,9 % durante el período 1990-2010, al tiempo que la incidencia de la pobreza se redujo del 47,5 % al 22,4 % y la de la mortalidad infantil del 9,5 % al 6,1 %.

La subnutrición en los últimos años

Las nuevas estimaciones parecen indicar que el aumento del hambre entre los años 2007-10, correspondientes al período caracterizado por las crisis de los precios de los alimentos y económica, fue menos grave de lo que se calculó previamente. Hay varias razones que explican este hecho. En primer lugar, la metodología calcula la subnutrición "crónica" basándose en el consumo habitual de energía alimentaria y no aprecia plenamente los efectos de las subidas repentinas de los precios, que suelen ser de corta duración. En consecuencia, el indicador de la prevalencia de la subnutrición no debería utilizarse para extraer conclusiones definitivas sobre los efectos de las subidas de

FIGURA 4

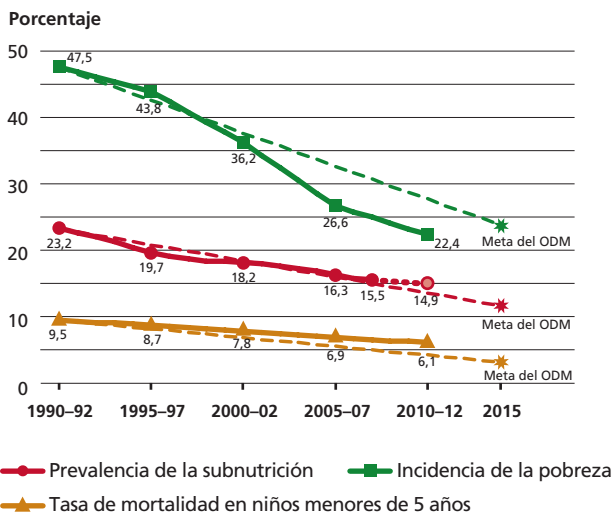
La distribución del hambre en el mundo está cambiando
Número de personas subnutridas por región, 1990-92 y 2010-12



Nota: Los sectores de los gráficos circulares son proporcionales al número total de personas subnutridas en cada período. Todas las cifras se han redondeado.
Fuente: FAO.

FIGURA 5

La pobreza, la subnutrición y la mortalidad infantil en el mundo en desarrollo



Fuente: FAO.

los precios u otras perturbaciones a corto plazo. En segundo lugar, y muy especialmente, la transmisión de las perturbaciones económicas a muchos países en desarrollo fue menos pronunciada de lo que inicialmente se pensó. Las estimaciones más recientes del producto interno bruto (PIB) sugieren que la “gran recesión” de 2008-09 produjo solo

una ligera desaceleración del crecimiento del PIB en muchos países en desarrollo, y los precios de los alimentos básicos nacionales en China, la India e Indonesia —los tres mayores países en desarrollo— aumentaron muy poco. Las estimaciones anteriores de la subnutrición presuponían que los países en desarrollo y sus poblaciones más vulnerables estaban mucho más expuestos a la recesión económica.

Aunque las estimaciones sobre la prevalencia de la subnutrición son menores que los anteriores cálculos, el período 2007-10 se caracteriza por una notable ralentización de los avances para disminuir las cifras del hambre, interrumpiendo básicamente la reducción del hambre para los países en desarrollo en su conjunto. Una vez más, el panorama global oculta tendencias muy diferentes en las regiones y países. En Asia occidental, la prevalencia de la subnutrición iba en aumento antes de 2007 y su tendencia al alza continuó. En el África subsahariana, los modestos avances obtenidos entre 2002 y 2005 se invirtieron y desde 2007 el hambre aumentó a un ritmo del 2 % anual. Los avances se ralentizaron en América Latina y el Caribe, pasando de una tasa de reducción media anual del 1,9 % en el período 2002-05 al 0,9 % en 2006-09. En cambio, Asia oriental y Asia sudoriental lograron aumentar el ritmo de reducción del hambre. Asia sudoriental pudo agilizar el ritmo de reducción del hambre del 3,1 % anual antes de 2007 al 4,6 % de ahí en adelante, en tanto que Asia oriental mejoró su ritmo, que pasó del 0,1 % a más del 4 %.

Detrás de estas divergencias regionales radican grandes diferencias en las capacidades para hacer frente a perturbaciones económicas tales como el aumento de los

RECUADRO 1

Mejoras de los datos y la metodología

En la edición de este año de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se presentan nuevas estimaciones del número y la proporción de personas afectadas por el hambre en el mundo desde 1990, las cuales son el resultado de varias mejoras importantes en los datos y en la metodología que la FAO utiliza para calcular su indicador de la prevalencia de la subnutrición. Las nuevas estimaciones incorporan:

- las últimas revisiones de los datos sobre la población mundial;
- nuevos datos derivados de encuestas demográficas, de salud y por hogares que sugieren necesidades mínimas de energía alimentaria revisadas, por país;
- nuevas estimaciones del suministro de energía alimentaria, por país;
- estimaciones específicas para cada país de las pérdidas de alimentos en el sector de la distribución al por menor;
- mejoras técnicas de la metodología.

(Para consultar más datos sobre estos cambios, véanse las páginas 13-14 y el Anexo técnico.)

A pesar de estas mejoras, cabe señalar algunas salvedades. En primer lugar, el indicador de la prevalencia de la subnutrición solo se define en relación con la disponibilidad de energía alimentaria y su

distribución en la población, sin considerar otros aspectos de la nutrición. En segundo lugar, emplea las necesidades energéticas para niveles mínimos de actividad como referencia para la suficiencia de energía alimentaria, cuando es probable que los medios de subsistencia de muchas personas pobres y hambrientas conlleven arduos trabajos manuales. Y, en tercer lugar, la metodología actual no tiene en cuenta los efectos a corto plazo de las variaciones de los precios y otras perturbaciones económicas, a menos que estos se reflejen en las variaciones en los hábitos de consumo de alimentos a largo plazo. Estas limitaciones son coherentes con las definiciones utilizadas anteriormente, pero subrayan la necesidad de considerar el indicador de la prevalencia de la subnutrición como una estimación conservadora de la subnutrición. Se necesita seguir mejorando y ampliar el conjunto de indicadores para lograr un entendimiento más integral de la subnutrición y la inseguridad alimentaria. Otros posibles indicadores podrían ser, por ejemplo, aquellos que utilizan un umbral más alto de las necesidades energéticas mínimas correspondiente a mayores niveles de actividad. Estos indicadores supondrían niveles y tendencias de la subnutrición muy diferentes, tal y como se analiza más a fondo en el Anexo técnico.

precios y las recesiones económicas, en particular los niveles sumamente distintos de vulnerabilidad ante la recesión mundial y las diferencias en la capacidad para aprovechar los aumentos de los precios mediante una mayor respuesta de la oferta, en función de la infraestructura de los mercados, los niveles tecnológicos y las dotaciones de recursos naturales. (Se presentaron algunas comparaciones indicativas en la edición de 2011 de este informe.) Algunos países en Asia consiguieron mitigar la presión de los precios internacionales gracias a la adopción de medidas aduaneras y medidas anticíclicas para evitar los peores efectos de la recesión. En esos países, los precios internos del arroz solo registraron un ligero aumento. En cambio, muchos países africanos se vieron totalmente expuestos a las subidas repentinas de los precios y a la recesión mundial, con un acceso limitado a los medios y medidas necesarias para mitigar el sufrimiento para sus poblaciones. Todo ello indica que se necesitan esfuerzos adicionales con un enfoque regional, los cuales deberían estar dirigidos por los gobiernos de los países y contar con el pleno apoyo de la comunidad internacional.

La lección que podemos extraer de estas experiencias distintas es que, incluso en casos en los que no se puede

detectar una reducción acusada de la cantidad total de energía alimentaria consumida por la población como consecuencia del aumento de los precios de los alimentos, los precios elevados de los alimentos podrían haber tenido, no obstante, otros efectos negativos. Algunos de estos efectos podrían ser el deterioro de la calidad de la alimentación, así como la reducción del acceso a otras necesidades básicas como la salud y la educación. Ante las pérdidas de ingresos o el aumento de los precios de los alimentos, por ejemplo, es probable que los consumidores pobres en muchos países hayan tenido que renunciar a la calidad y diversidad de los alimentos que consumían y recurrir a alimentos más baratos y menos nutritivos. Estos efectos son difíciles de cuantificar con la información de la que se dispone actualmente en la mayoría de países y ciertamente no pueden reflejarse en un indicador basado solo en la suficiencia de la energía alimentaria.

Asimismo, un indicador de la subnutrición crónica basado en el consumo medio anual no puede reflejar plenamente las serias privaciones a corto plazo que mucha de la población pobre podría haber sufrido debido al aumento de los precios de los alimentos a corto plazo, o la pérdida de sus puestos

de trabajo o medios de subsistencia durante meses a causa de la recesión económica. Es poco probable que los más pobres de los pobres tuvieran existencias de alimentos o ahorros financieros a los que recurrir y, en los casos en que no se disponía de redes públicas de seguridad o estas tenían un funcionamiento deficiente, podrían haberse visto expuestos a una grave privación de alimentos a corto plazo que solo se manifestaría si fuese posible realizar evaluaciones oportunas y frecuentes de la inseguridad alimentaria aguda para muestras representativas de la población.

En resumen, la experiencia de los últimos años ha demostrado que las consecuencias de las subidas de los precios de los alimentos y otros reveses económicos son diversas y complejas e implican algo más que simplemente la ingestión de energía alimentaria total. Estas consecuencias abarcan desde el deterioro de la calidad de la alimentación

hasta posibles reducciones en otros tipos de consumo que son fundamentales para el desarrollo y el crecimiento humano tanto a corto como a largo plazo. Se necesita seguir perfeccionando la metodología, mejorar los datos y ampliar el conjunto de indicadores a fin de poder reflejar plenamente estos efectos. Aunque los datos y la metodología utilizados para calcular el indicador de prevalencia de la subnutrición no permiten estimar los efectos de las alzas y caídas de los precios a corto plazo, es evidente que los avances en la reducción de la prevalencia de la subnutrición se han ralentizado considerablemente desde 2007 y probablemente muchas regiones no alcancen la meta del ODM relativa a la reducción del hambre si no se reanudan los avances de inmediato, lo que requiere una recuperación económica inclusiva así como la estabilidad de los precios de los alimentos.



Mejoras de los datos y la metodología

■ La mejora del indicador de la prevalencia de la subnutrición

Durante los dos últimos años, la FAO ha revisado la metodología utilizada para calcular su indicador de la prevalencia de la subnutrición. Los cambios propuestos se señalaron en la edición de 2011 de este informe y se presentaron en varios foros científicos, como por ejemplo la Academia Nacional de las Ciencias en Washington DC en febrero de 2011, una Mesa redonda del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial en Roma en septiembre de 2011 y el Simposio científico internacional sobre información en seguridad alimentaria y nutricional en Roma en enero de 2012.

Estos cambios tienen carácter amplio e incluyen una revisión exhaustiva de los datos sobre la disponibilidad de alimentos —incluida la estimación mejorada de las pérdidas de alimentos—, la mejora de los parámetros relativos a las necesidades de energía alimentaria, la actualización de los parámetros relativos al acceso a los alimentos y una nueva forma funcional para las distribuciones utilizada para calcular la prevalencia de la subnutrición. Algunos de los cambios corresponden a las actualizaciones periódicas de datos llevadas a cabo casi cada año —estimaciones de población, revisión de los datos relativos a la disponibilidad de alimentos—, mientras que otros son el resultado de esfuerzos intensivos destinados a mejorar de forma sustancial la metodología actualmente utilizada. Básicamente, todas las actualizaciones y mejoras estuvieron

supeditadas a la disponibilidad de nuevas fuentes de datos.

Por primera vez, se dispone de información suficiente sobre el consumo y la oferta de alimentos para evaluar de manera exhaustiva y metodológicamente coherente las tendencias de la disponibilidad de energía alimentaria hasta el año actual. Se han recopilado nuevas hojas de balance de alimentos hasta 2009, y se han realizado proyecciones de la oferta alimentaria para el período 2010-12 que reflejan los datos empíricos más actualizados sobre la producción, el comercio y la utilización de alimentos en los últimos años. Además, los datos de las encuestas por hogares sobre el consumo alimentario para una serie de países han permitido realizar revisiones que calculan de forma más precisa la desigualdad del acceso a los alimentos en muchos países, si bien estas encuestas cubren años diferentes (entre 1995 y 2010) para distintos países.

Aunque los datos siguen siendo escasos, los análisis recientes señalan que las pérdidas y el desperdicio de alimentos pueden ser significativos. Entre los cambios en la metodología introducidos hasta el momento, la contabilización de las pérdidas de alimentos a nivel minorista constituye el factor más importante que influye en las nuevas estimaciones del hambre, haciendo que aumenten en 117 millones en 2008 frente a las estimaciones presentadas en la edición de 2011 de este informe. En el pasado, la metodología no tenía en cuenta las pérdidas de alimentos producidas en el sector minorista.

Las nuevas estimaciones de subnutrición también incorporan los resultados de las revisiones de los datos sobre

población. Aunque estas revisiones apenas influyeron en las estimaciones mundiales, sí han tenido un pronunciado efecto en el caso de algunos países y regiones. La estimación sobre la población de China para el decenio de 1990, por ejemplo, se ha revisado al alza, incrementándose en hasta 25 millones de personas, mientras que la población de Bangladesh se ha revisado a la baja reduciéndose en torno a un 11 %, esto es, 17 millones de personas desde 1990. Dichas variaciones del tamaño estimado de la población influyen en las estimaciones de la subnutrición de dos formas. En primer lugar, presentan la misma cantidad de alimentos disponibles para un número diferente de personas, cambiando así las estimaciones del suministro de energía alimentaria para el consumidor medio, lo que a su vez modifica la estimación de la prevalencia de la subnutrición. En segundo lugar, cambian el número total de personas a las que se aplica el nivel de prevalencia, dando así lugar a un número distinto de personas subnutridas.

Todas las demás revisiones de los datos y la metodología tienen como resultado una reducción del número estimado de personas subnutridas en los países en desarrollo. Asimismo, estas revisiones son más amplias en los últimos años que en 1990, lo que da lugar a una disminución más pronunciada de la prevalencia de la subnutrición a lo largo del tiempo en comparación con las estimaciones publicadas anteriormente. En el Anexo técnico se proporcionan más datos sobre estos cambios y sus resultados sobre la prevalencia de la subnutrición.

A pesar de estas mejoras, sigue habiendo importantes deficiencias en los datos y problemas de calidad de la información. Algunas mejoras fundamentales que siguen siendo necesarias incluyen:

- Un esfuerzo concertado para mejorar la calidad de la información básica sobre la producción, la utilización, el almacenamiento y el comercio de alimentos. Con este fin, la FAO lidera la aplicación de la Estrategia mundial para la mejora de las estadísticas agrícolas con objeto de abordar la merma de la capacidad de muchos países en desarrollo para generar estadísticas básicas y hacer frente a las nuevas necesidades de datos.
- Un esfuerzo continuo para mantener una base actualizada de parámetros relativos a las estimaciones de la subnutrición, con “controles de salud” periódicos de los parámetros relativos a las necesidades de alimentos y el acceso a estos. Las revisiones de la metodología y los datos son una característica normal de cualquier dominio estadístico y constituyen el resultado de los esfuerzos en curso para mejorar de forma constante la calidad de los datos disponibles.

Además, son necesarios más esfuerzos a fin de incorporar de forma más explícita las repercusiones de las alteraciones de los precios e ingresos en el análisis.

■ ... y el avance hacia un conjunto de indicadores de seguridad alimentaria

Pese a las mejoras de los datos y la metodología, es evidente que el indicador de la prevalencia de la subnutrición no es suficiente por sí solo para ofrecer una visión completa de la situación de la seguridad alimentaria en cada país. Por este motivo, se ha determinado un conjunto preliminar de más de 20 indicadores, disponibles para la mayoría de países y años, entre los que se incluyen cálculos del suministro de energía alimentaria, la producción de alimentos, los precios de los alimentos, los gastos alimentarios, los indicadores antropométricos y la volatilidad. Estos indicadores se presentan en el sitio web de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (www.fao.org/publications/sofi/es/) a fin de permitir que analistas y responsables de la formulación de políticas en materia de seguridad alimentaria realicen una evaluación más exhaustiva de las diversas dimensiones y manifestaciones de la inseguridad alimentaria, y orientar así las políticas para llevar a cabo respuestas e intervenciones más eficaces.

Hay planes en marcha para ampliar y mejorar la base de indicadores. Con este fin, la FAO está poniendo en marcha una iniciativa para crear un indicador de seguridad alimentaria “basado en la experiencia” —similar a la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria— para un amplio número de países, disponible con carácter anual. La iniciativa se basa en una encuesta a escala mundial que realizará un seguimiento de la inseguridad alimentaria tomando como base entrevistas breves. Este indicador aseguraría un seguimiento oportuno de las dificultades que afrontan las personas y hogares para acceder a los alimentos, proporcionando así una base directa para intervenir en el ámbito de la seguridad alimentaria.